

Mi querido Vicente:

He sabido que álguien, cuyo nombre ignoro, pero cuyas intenciones adivino, ha hecho llegar a Ud. la necia y cobarde aseveracion de que yo, aprovechando su ausencia de Chile, me he atribuido la paternidad del poema "Adán", las bellezas y xcelencias del cual, tengo a orgullo, haber proclamado ántes que ninguno otro en el mundo, con la comprension y la altanería del hombre, cuya inteligencia e incommensurable orgullo, no necesitaron nunca, para hablar, consultar la opinion de nadie.- Altas fueron mis palabras, pero ellas estuvieron a la altura del poeta: que nunca hombre alguno me vió descender hasta la adulacion, adonde he visto llegar, con doloroso asombro, a gentes que mi infinita benevolencia supuso, por un momento, podían mirarme cara a cara.-

La necesidad de cierta gente, que perdono, porque siempre he concedido a los necios el derecho de ser necios, me crée caido y humillado; nunca, sin embargo, tuve una mayor conciencia de mi valía; jamás, como ahora, me sentí más superior al ambiente; nunca he visto en mi rostro, irónicamente amable de ordinario, un gesto que dibujara mejor mi altivez, que el de mi formidable silencio, ante el impotente ahullido, que viene de tan abajo, que tendría que inclinarme demasiado para escucharlo.-

Debiera ahogar este nuevo grito, en el terciopelo de mi aristocracia; pero no quiero que en su páfida blandura, se adormezca la voz del poeta que aun resuena entre mis ásperos peñascales, como la voz fuerte y distinta del que se anticipará a los tiempos.- Matar esa voz, sería matar mi propia voz; y aun no he descendido lo bastante ante mis propios ojos, para decir, como Oscar Wilde, - mi "De profundis".- Aun no he llegado siquiera al umbral de esas edad, en que Dante abrió, osadamente, el pórtico de su propia inmor-

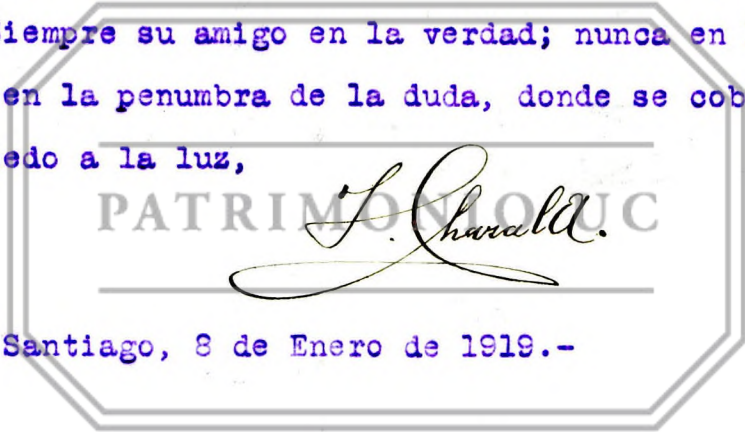
talidad, silenciosamente, como cuadra a la lejitima grandeza de los hombres verdaderamente superiores.- Soy todavia demasiado jóven, tanto, que por pudor dilato mis años; y la gente se ha subgestionado - tanto, que confunde mis ocho años sabios con mis veinticinco caba- les de edad.- Siendo un talento precoz, amo y admiro la precocidad- de los demás, pero detesto la mía: hablaré, cuando mi cerebro ya no pueda contener la avalancha formidable de mi continua renovacion; no hablaré a los hombres de hoy ni de mañana: creo que hablaré para siem- pre jamás.- Para los demás, estaré, seguramente, en un error: qué im- porta si para mí estoy en la verdada.- Tomás Gabriel Chazal, Vicente, puede hablar en cualquier momento, con la seguridad de hablar mejor que muchos; lo que quiere Tomás Gabriel Chazal, es hablar mejor que nadie, porque sabe que en estos tiempos de novedades, puede decir no vedades tales, que toda novedad parecería afejez rejuvenecida.- Muy grande y muy sincera es la admiracion que su talento y su arte me ina- pitan, pero, créame, que es mucho mayor la que a mí mismo me profeso. Puede entonces Ud. suponer, si semejante águila, habrá deseado alguna vez trocar la embriaguez divina de su vuelo loco por el mesurado an- dar de una pobre urraca.-

Con ser mi orgullo, tan grande, siempre lo he creído a Ud., a mi misma altura; así, comprenderá Ud. que no sufre mi orgullo, cuando se inclina a recoger esto, que no es idea, que no es absolutamente na- da; pero que ya recogió una persona, a quien mucho estimo por su ca- pacidad intelectual y que, al traspasármelo a mí, lo hizo con la in- tencion caballerosa y viril de que yo hiciera ante Ud. más nada aún de lo que es eso, que debe ser nada para Ud. y para mí.-

Por la intencion que aquel buen amigo tuvo y por todo el valor que mi decision presta a esa intencion, yo no le pido, Vicen-

te, ninguna excusa; no le pido siquiera que Ud. medite sobre la veracidad de lo que yo digo y de lo que, tan malamente, dijo álguien, que envolvió su ya insignificante pequeñez en la extrema miseria de lo que yo tengo el derecho de llamar un anónimo.- Yo le pido que me lea y que me crea.- Recuerde que soy el único hombre, en Chile, que puede pedirle a Ud. esa fé: Soy el mismo que firmó el prólogo del "Adan" y que ha esperado, inutilmente, que álguien le rebatiera, con razones, no digo una idea: si siquiera una sola coma de lo que puso en elogio de lo que creyó y sigue creyendo, una obra original y única.-

Siempre su amigo en la verdad; nunca en la sombra, ni siquiera en la penumbra de la duda, donde se cobijan los que tienen miedo a la luz,



Santiago, 8 de Enero de 1919.-